

May traba a los alumnos de la UE

Su plan migratorio obliga a los europeos a demostrar su inglés y su solvencia

CARLOS FRESNEDA LONDRES
CORRESPONSAL

Bruselas lo calificó ayer de «tóxico», las empresas británicas lo consideran «catastrófico», y sin embargo Theresa May defendió a capa y espada el plan del Gobierno británico para implantar severas restricciones a los inmigrantes europeos en el momento en que se consume el *Brexit*.

«Lo que la gente quiere ver es un control de la inmigración, como resultado de nuestra salida de la Unión Europea», dijo el lunes la *premier* en el Parlamento, sin necesidad de mencionar el documento interno del Ministerio de Interior que propone la

suspensión automática de la libertad de movimientos, los permisos de un máximo de los años para los trabajadores «poco cualificados» y la reducción drástica de los estudiantes europeos, a quienes se les exigiría un mínimo nivel de inglés y suficientes recursos económicos.

«Hay una razón por la que queremos asegurar el control de la inmigración», añadió May. «Y es por el impacto que los inmigrantes pueden tener en el acceso de la gente corriente a los servicios o a nuestras infraestructuras. Pero el efecto más crucial es el que tiene sobre los salarios en la escala más baja».

Las palabras de May, en plena cuenta atrás de la Ley de Derogación de Poderes de la UE que hoy entra en el Parlamento, se interpreta como un guiño a los defensores del *Brexit duro* en su propio partido. Entre tanto, May recibió ayer fuertes críticas por la anticipación de sus planes de inmigración, filtrados a *The Guardian*, que han creado ya tensiones dentro del gabinete. Interior propone un nuevo sistema que podría incluir la fijación de cuotas y la división entre los inmigrantes europeos «no cualificados» y «altamente cualificados» (que podrían lograr permisos de trabajo de tres a cinco años).



La 'premier' Theresa May. AFP

De puertas adentro, la patronal británica CBI criticó los planes de inmigración como un ejercicio de «autolesión económica» y recordó que los inmigrantes de la UE constituyen un

7% de la fuerza laboral (unos 2,2 millones de trabajadores), más del 20% en sectores como la construcción.

El Gobierno dirigió por su parte una carta a las principales compañías reclamando su apoyo. «Compartimos el compromiso para asegurar que sea un éxito para el país y tenemos la confianza en que un Reino Unido global tenga el potencial de convertirse en una de las economías más productivas del siglo XXI», puede leerse en la misiva, revelada por *SkyNews*.

La propuesta de inmigración incluye también severas restricciones a los estudiantes europeos. El objetivo es evitar que los visados de estudio sirvan para circunvalar el control de la inmigración, pese a los datos que demuestran que sólo 4.600 estudiantes prolongaron el año pasado su estancia en el país.